



Laudato si

**Una respuesta teológica y una propuesta pedagógica para la Educación Religiosa
en
primer grado Escolar**

Presentado por:

Claudia Lucia Medina Méndez

**Maestría en Teología, Facultad de Filosofía y Ciencias humanas
Universidad de la Sabana**

Asesora del trabajo de grado:

Catalina Bermúdez Merizalde

Chía, Cundinamarca, octubre 2023

Dedicatoria

A Dios Padre, quien ha visto con buenos ojos mi deseo de conocer y servir.

A mis familiares y amigos quienes apoyaron este proceso formativo.

Agradecimientos

A aquellos maestros que han contribuido a mi formación, para todos gratitud y admiración por inspirarme a seguir este camino de enseñanzas y aprendizajes a los pies de Jesús.

También quiero agradecer a Santa Laura Montoya, mi amiga espiritual, quien con su testimonio me ayudó a verlo todo con los ojos de la fe, a su lado comprendí realmente que “para Dios nada será imposible” (Lucas 1, 37)

Tabla de Contenido

	Página
Introducción	5 - 7
Justificación	8
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Capitulo primero	10 - 13
Capitulo segundo	14 - 21
Capitulo tercero	22 - 30
Conclusiones	31 - 33
Tabla de referencias	34 - 35

Introducción

Es sorprendente descubrir la forma en que Jesús capta la atención de las personas, sus gestos y palabras logran atrapar y a la vez mover las fibras más profundas del ser; el Papa Francisco ha permeado sus intervenciones y escritos con este estilo, hablando desde la sencillez, con veracidad, refiriéndose a las cuestiones más profundas del reino de los cielos y a las más terrenas sobre la persona humana, logrando atraer las miradas de muchos, sin importar su credo ni su ocupación, dejando mensajes que despiertan conciencias, mueven corazones y edifican la existencia.

El Pontífice en la encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común, describe la crisis con las siguientes palabras:

Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. (Francisco, 2015, nº.11).

Estas expresiones tan poderosas trascienden convirtiéndose en alternativas para reorientar la relación entre el hombre y su entorno, el hombre y Dios, el hombre y quienes le rodean; contienen un mensaje que puede generar eco en los ambientes escolares (tal como se verá más adelante), pues ofrecen argumentos valiosos para que las niñas y los niños de siete y ocho años puedan apersonarse de la gran tarea del cuidado del medio ambiente haciendo conciencia de la necesidad de promover el bien común y la conservación de la naturaleza, por medio de la protección de su propio entorno.

Este proyecto está dirigido a plantear desde *Laudato si*, una manera positiva y ecológica de relacionarse con el medio ambiente, que pueda dar respuestas con bases teológicas adaptadas al público, y generar propuestas pedagógicas para la educación religiosa en primer grado escolar.

El Papa a través de la encíclica *Laudato si*, impulsa a leer la realidad del planeta desde dos perspectivas en paralelo: una es la crisis ambiental, sus causas y sus efectos; otra es la iniciativa del cuidado y la búsqueda del bien común, exaltando y promoviendo con profundidad teológica las relaciones positivas entre Dios, el hombre y el entorno y en consecuencia brinda estrategias para mitigar la autodestrucción de la sociedad.

Desde el inicio de la encíclica Francisco emplea argumentos inspiradores; invita a pensar en la tierra como nuestra propia madre, que nos abraza y nos cuida con amor. Por consiguiente, propone “reorientar el rumbo” (Francisco, 2015, n.º.61) y aceptar que “la humanidad necesita cambiar” (Francisco, 2015, n.º.222). Para lograr dicha transformación es imperativo reconocer que tenemos un “origen común” (Francisco, 2015, n.º.11) y que el aporte de todos es indispensable para alcanzar un cambio relevante.

Por la labor docente que desempeño, encontré que este discurso presenta un panorama esperanzador, puesto que la enseñanza en la primera etapa escolar permite a las estudiantes entrar en contacto con la cultura ecológica (que va más allá de reconocer los problemas de la contaminación y la destrucción del planeta).

Es fundamental motivarlas y trabajar para que desde pequeñas puedan tener “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una cierta resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (Francisco, 2015, n.º.111).

Formarlas con esta nueva mirada, las prepara para tomar conciencia y contribuir a reorientar la cosmogonía hacia el cuidado, la conservación de la humanidad y de la naturaleza, afianzando la “espiritualidad ecológica” (Francisco, 2015, n.º.216).

Una dinámica de cambio impulsada por la esperanza puede aumentar la posibilidad de construir aprendizajes significativos, consolidando la resiliencia, la fortaleza y la perseverancia, cualidades distintivas del establecimiento educativo en el que trabajo.

Allí las estudiantes son educadas bajo la premisa de “ser mujeres integras capaces de liderar un mundo sostenible” Colegio Marymount Bogotá (2022 - 2023). Valores y principios. Recuperado el día 30 de junio de 2023 <https://marymountbogota.edu.co/el-marymount/misión-y-vision/>

Por este motivo en grado primero se ha potencializado la clase de religión, complementando las dinámicas de aula con la propuesta del Papa en Laudato si, empleando la premisa de “reorientar el rumbo” (Francisco, 2015, nº.60), para generar iniciativas de sostenibilidad al alcance de las niñas.

El documento contiene tres capítulos con el propósito de desglosar los objetivos específicos del proyecto de grado mediante consideraciones que están fundamentadas en la encíclica Laudato si. Al inicio de cada capítulo se dedican unas líneas para exaltar actitudes de Jesús descritas en los evangelios (Jesús camina, Jesús enseña, Jesús edifica) en las cuales se concentra el sustento cristológico y bíblico para abordar la reflexión.

En el primer capítulo, la atención está enfocada en describir la crisis ambiental y conocer las reflexiones teológicas que hace Francisco respecto al cuidado. También son citados algunos Santos y autoridades de la Iglesia Católica, destacando la forma en que se pueden establecer nuevas relaciones con el entorno, con Dios y con el prójimo, conforme a las directrices planteadas por Francisco en Laudato si.

En el segundo capítulo se relatan nuevas estrategias para impartir la educación religiosa escolar a niñas de primer grado en un colegio confesional católico, usando la experiencia como modelo pedagógico inspirado en las actitudes de Jesús y las propuestas del Papa aplicadas a las dinámicas del aula de clase.

En el tercer capítulo se describe cómo las propuestas pedagógicas cobran sentido y trascienden las clases de religión, impulsando una cultura del cuidado, fomentando “la espiritualidad ecológica” (Francisco, 2015, nº.216) en una comunidad educativa en particular.

Justificación

Este proyecto de relevancia práctica surge al evidenciar en mi labor docente que la educación religiosa tiene un privilegiado campo de acción en la primera etapa escolar, puesto que estas edades son escenarios maravillosos para promover experiencias valiosas que pueden estimular la conciencia de lo trascendente y cimentar la fe, mediante la formación en valores cristianos y así sensibilizar respecto al cuidado del prójimo, la conservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente.

En palabras del Pontífice, “Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida” (Francisco, 2015, n.º.213).

Por lo tanto, la secuencia didáctica, la planeación curricular de primer grado y la dinámica de las clases de religión, están diseñadas con el objetivo de consolidar la conciencia del cuidado basada en un pilar pedagógico: “aprender haciendo”, en el que se espera ofrecer “ambientes de aprendizaje que lleven a las estudiantes a ser sujetos activos en el proceso de construcción del conocimiento”. Colegio Marymount Bogotá (2022 – 2023). Aprendizaje y formación. Recuperado el día 30 de junio de 2023 <https://marymountbogota.edu.co/aprendizaje/formacion>

Este proyecto de grado también responde a una de las principales promesas de valor de dicha institución, la cual está orientada a atender la solicitud de los padres y madres de familia donde el colegio garantice el derecho a la formación cristiana de sus hijas, fortaleciendo sus creencias religiosas y tradiciones, afianzando la identidad católica de las familias y la espiritualidad de la comunidad educativa en general.

Objetivo general

Plantear, una manera ecológica positiva de relacionarse con el entorno, que inspire nuevas formas para impartir la educación religiosa en niñas de primer grado de forma significativa, a la luz de las claves teológicas que fundamentan la encíclica Laudato si.

Objetivos específicos:

1. Plantear desde la teología contenida en Laudato si, una manera ecológica positiva para relacionarse con el entorno.
2. Proponer nuevas formas de impartir la educación religiosa a niñas de primer grado de forma significativa, en un colegio confesional católico, por medio de estrategias didácticas adaptadas a las estudiantes, inspiradas en la encíclica Laudato si.

Capítulo Primero - Jesús enseña

En los evangelios, saltan a la vista un sin número de textos que narran cómo Jesús después de recibir el bautismo, empieza a predicar sobre diversos temas, como el cumplimiento de la ley, lo que agrada a Dios, la justicia, la piedad y la forma de orar, entre otros.

Se puede identificar un hilo conductor y es el hecho tácito de que Jesús enseña; así como nuestro Señor hizo las veces de maestro con sus discípulos, hoy después de más de 2000 años, el Pontífice también enseña, por medio de gestos y palabras. Francisco en la actualidad nos ofrece una encíclica sobre el cuidado del medio ambiente y la búsqueda del bien común, empleando un nuevo término para designar el planeta tierra: “nuestra casa común” (Francisco, 2015, nº.13).

En el primer capítulo de la encíclica Francisco invita a hacer conciencia sobre el daño que se está causando a las personas y al medio ambiente por la contaminación (como lo veremos en detalle a continuación), y propone considerar la humanidad como una familia, que puede aunar esfuerzos para producir cambios globales, generando un desarrollo equitativo y sostenible, promoviendo nuevas formas de relacionarse con la trascendencia, con el entorno y con la casa común, siendo preventivos respecto al peligro de mayores catástrofes y así proteger al hombre de la “destrucción de sí mismo” (Benedicto XVI, 2009).

Estas palabras llevan a pensar que la humanidad se encuentra en medio de un fuego cruzado entre dos acciones muy poderosas: la destrucción versus el cuidado, por lo tanto, gran parte de la encíclica contempla esos escenarios en paralelo.

En Laudato si saltan a la vista tanto sus conocimientos en química como su experiencia de pedagogo, al hacer énfasis en la crítica realidad ambiental en la que está el planeta debido a diversos factores como “el problema de la contaminación y la tecnología” donde las soluciones emergentes son inapropiadas por estar ligadas estratégicamente a las finanzas generando procesos descontextualizados que “resuelven un problema creando otros” (Francisco, 2015, nº.20).

Entre otros factores se mencionan los procesos de industrialización, en los cuales no se “ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar los residuos y desechos” (Francisco, 2015, nº.22); la cuestión del “agua potable”, la cual es derrochada en los países desarrollados y, en aquellos países que tienen grandes reservas de este precioso recurso (Francisco, 2015, nº.30). Finalmente alude a las innumerables dificultades que enfrentan los migrantes a causa de los efectos desastrosos generados por los “problemas ambientales” (Francisco, 2015, nº.25).

Conocer las condiciones en las que está la tierra, permite entender el problema, tomar conciencia y generar acciones concretas que puedan aportar soluciones para favorecer el desarrollo sostenible mitigando la crisis.

Frente al paradigma de los efectos del cambio climático, Francisco indica que “el objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino, tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (Francisco, 2015, nº.19).

Ahora bien, para establecer dicha contribución y plantear desde la teología una manera positiva de relacionarse con el entorno, el Papa propone hacer una lectura antropológica partiendo del relato bíblico de la creación, con la premisa de que “la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra” (Francisco, 2015, nº.66).

Esta idea central se desarrolla a partir de tres numerales (88, 89 y 91):

En primer lugar, respecto a la relación con Dios, propone que “la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con él. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotros el desarrollo de «virtudes ecológicas»” (Francisco, 2015, nº.88).

Este binomio perfecto entre el Creador y sus creaturas revela que la presencia de Dios habita en todo lo creado, por esencia, por potencia y por presencia, como lo menciona Santo Tomás de Aquino. (1964). (I, q.8, a.3).

Tal como afirmó Jesús al representar la relación entre la humanidad y la divinidad con la metáfora de la vid y los sarmientos que difícilmente dan fruto si están separados, reconocerse unido a la divinidad por la gracia y la adopción filial (Rom 8, 14-17) y estrechar esa relación, permite consolidar las virtudes ecológicas que sensibilizan al individuo a preservar la vida en todas sus manifestaciones. En palabras de Benedicto XVI “La creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo”, (2006).

En segundo lugar, acerca de la relación con el prójimo, el Sumo Pontífice sugiere que “siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal. Una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde” (Francisco, 2015, nº.89). Estas palabras están en consonancia con las de Jesús en el evangelio de Juan, cuando anuncia el nuevo mandamiento de amarse los unos a los otros, así como Él nos amó (Juan 13, 34 -35).

Por consiguiente, la relación con el prójimo requiere tener gestos de entrega, caridad, generosidad, transparencia, fe y sacrificio, cualidades que no solo identifican a los creyentes, sino, a los fieles amigos de Jesús, quienes están dispuestos a cumplir sus mandamientos y en especial el mandamiento del amor: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él” (Juan 14, 21).

Perseverar en mantener la relación con Dios, genera frutos de fraternidad que alimentan y fortalecen la relación con el hermano, disponen al servicio y a la escucha activa, honrando el mandamiento del amor revelado en Nuestro Señor Jesucristo, hasta dar la vida.

En tercer lugar, para definir la relación del hombre con su entorno, el Pontífice evoca a San Francisco de Asís, quien profesando amor profundo a Dios y a la naturaleza expresaba con libertad su devoción mediante poemas, oraciones, cantos y gestos bondadosos.

San Francisco de Asís “fiel a la Escritura, invita a reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad” (Francisco, 2015, nº.12). Por lo tanto, el Papa afirma que “Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra” (Francisco, 2015, nº.91). Con sus enseñanzas y con el testimonio de San Francisco de Asís el Pontífice recuerda que todos los individuos, estamos llamados a “abrazar el mundo” con la fuerza del amor (Francisco, 2015, nº.235), y a procurar el bien común, tal como Jesús y los profetas nos enseñaron, mediante numerosos milagros, gestos y palabras.

Otro ejemplo de santidad y filiación profunda con Dios por medio de la naturaleza es el de Santa Laura Montoya, quien desde su niñez descubrió al Eterno en la naturaleza, su pasatiempo favorito era ver el amanecer y destinar horas enteras a observar a sus únicas amigas las hormigas, es más, Santa Laura intentaba ayudarlas, llevando trozos de hojas de los árboles hasta la entrada del hormiguero. Por ésta estrecha relación y sus múltiples vivencias místicas, en la adultez decidió internarse en la selva, desprovista de las seguridades de la ciudad para mostrarle las misericordias de Dios a los indígenas y edificar en ellos la imagen del Padre Creador capaz de sanar, abrazar y cuidar con amor. Montoya, Laura. (2013).

Por consiguiente, es posible identificar que la naturaleza no solo forma parte de la creación, sino que también es presencia de Dios, razón por la cual merece un trato respetuoso y fraterno, que nos conduzca a Dios mismo y a la búsqueda de oportunidades para todos.

Capítulo 2 - Jesús camina

Según las Sagradas Escrituras, Jesús sigue un itinerario de movimiento que se da desde el nacimiento hasta la resurrección; los textos sagrados relatan que Jesús salió al encuentro de sus discípulos y de las santas mujeres en diferentes ocasiones. Durante su vida pública Jesús emprendió diversos caminos yendo de un lugar a otro predicando y anunciando el reino de Dios en cumplimiento de la voluntad del Padre. En medio de la travesía, Jesús se relacionaba con el entorno físico y espacial, y predicaba empleando parábolas y ejemplos tomados de la naturaleza, de las costumbres y de los oficios de las personas que lo rodearon. Eslava, Euclides. (2016).

El pasaje del bautismo en Mateo narra cómo Jesús (siendo el Hijo de Dios) insiste en ser bautizado para dar cumplimiento a los designios del Padre, sumergiéndose en el agua al igual que aquellos que estaban con Juan (Mt 3, 13 -17).

En Lucas se evidencia que Jesús haciendo una lectura del contexto, se acerca a varios pescadores, los ve a la orilla del lago y sabe que están lavando las redes sin haber conseguido nada durante la noche, entonces pide a Pedro apartar la barca de la orilla para predicar, luego los envía de nuevo a lanzar las redes obteniendo una pesca asombrosa, impactando significativamente a sus espectadores y en particular a Pedro, quien es invitado a seguir a Jesús, cambiando su oficio tradicional por discípulo y pescador de hombres (Lucas 5, 2-11).

Otro episodio asombroso sobre la sensibilidad de Jesús por quienes lo rodearon es el relato de la muerte de Lázaro. El evangelio de Juan presenta a Jesús, quien se ve afectado al enterarse de la muerte de su amigo Lázaro, el texto relata que al llegar al sepulcro “se estremeció su espíritu y se conmovió”, encarnando la fragilidad humana, que fue revelada mediante gestos y palabras (Juan 11, 33).

Francisco en la encíclica (nº.97) señala que Jesús “cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino” (2015), es más, Jesús enseña a sus amigos a admirar la obra creadora del Padre con las siguientes palabras:

“Alcen sus ojos y vean los campos, que blanquean ya para la siega” (Juan 4, 35), entre tanto, nos enseñan a hacer “una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (Francisco, 2015, nº.11).

En contraste con el testimonio de Jesús, es importante mencionar que, si la humanidad persiste en continuar con la dinámica utilitaria, será inminente la destrucción a causa del desequilibrio ambiental, dejando a la vista no solo la indiferencia, sino “la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad” (Francisco, 2015, nº.119).

A partir de este panorama, el Pontífice dedica el capítulo sexto de la encíclica a proponer estrategias que generen un cambio positivo:

“La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (Francisco, 2015, nº.208).

A causa de la crisis cultural y ecológica actual, se hace necesario un cambio desde la individualidad cerrada, hacia la trascendencia abierta, con acciones concretas, modificando hábitos y comportamientos negativos. Para ilustrar esta idea, Francisco menciona a los jóvenes: “quienes con su ímpetu han demostrado tener una “sensibilidad ecológica y un espíritu generoso” que los ha impulsado a la “defensa del ambiente” (Francisco, 2015, nº.209), sin embargo, estar envueltos en dinámicas de consumo descontrolado hace que sus iniciativas no tengan el impacto para producir un cambio significativo, de tal manera que esta situación merece el nombre de “desafío educativo” (Francisco, 2015, nº.209).

Francisco propone resolver dicho “desafío educativo” aplicando una estrategia poderosa que consiste en “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios” (Francisco, 2015, nº.210).

Además de reconocer que hay educadores que se interesan por crear dinámicas de aula con ética ecológica, que están dispuestos a hacer modificaciones en sus itinerarios, con el objetivo de motivar el desarrollo de “la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (Francisco, 2015, nº.210), cualidades que representan plenamente las “virtudes ecológicas”.

Ahora bien, para experimentar y transmitir la compasión, es necesario enfocar la atención fuera de sí mismo e identificar lo que necesitan otros, un cambio de mirada puede afianzar las cualidades que menciona el Papa, para robustecer los procesos formativos y así garantizar la continuidad de las iniciativas conforme al crecimiento, desarrollo y evolución de las personas. El Pontífice resume este componente formativo de la siguiente manera “Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico” (Francisco, 2015, nº.211).

“La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano”. (Francisco, 2015, nº.211).

Para afianzar el compromiso ecológico desde la trascendencia, el Papa invita a encontrar todo de Dios en las cosas y allí maravillarse, entendiendo que “toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con él. El descubrimiento de esta presencia divina estimula el desarrollo de las «virtudes ecológicas»” (Francisco, 2015, No. 88). En este mismo sentido, la autobiografía de Santa Laura Montoya permite notar dicha comprensión espiritual, identificando a Dios en medio de la enfermedad, la misión, el servicio, la naturaleza e incluso en las pruebas de la vida. Montoya, Laura. (2013).

San Josemaría Escrivá de Balaguer a su vez ofrece un testimonio valioso, invitándonos a conectar nuestras actividades diarias con Dios, y a “hacedlo todo por Amor. Así no hay obras pequeñas: todo es grande. La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo. El secreto para dar relieve a lo más humilde, y aun a lo más humillante es amar” Escrivá, Josemaría. (1932).

El Pontífice comenta que “las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones” (Francisco, 2015, nº.240). Construir ese tipo de relaciones requiere de la gracia divina para superar la fragilidad de la condición humana y poder ver con fe desde la trascendencia el entorno y las personas. Además, el Papa sugiere que “la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas” (Francisco, 2015, nº.240).

“Entrar en relación” cobra mucho sentido en la práctica pedagógica porque ejemplificar y modelar las conductas permite estrechar dicha conexión desde lo abstracto - trascendente (de las cuestiones teológicas) hasta lo concreto - literal (del pensamiento de las niñas en la primera etapa escolar), por consiguiente, es de vital importancia compartir con las estudiantes relatos bíblicos que describan situaciones, roles, personajes y contextos con los que se puedan identificar.

Es momento de referir como anécdota, una actividad en el aula que ha resultado significativa y ha generado impacto en las estudiantes. Consiste en crear una reflexión ilustrada, dibujada o actuada del texto de la sanación de la hija de Jairo descrito en Lucas 8, 49 – 56, dicha propuesta pedagógica ha permitido a las estudiantes acercarse al texto mediante diversas técnicas artísticas de expresión, generando en las niñas empatía con la hija de Jairo, quien es curada, y así, identificada como sujeto de la misericordia de Dios a través del milagro de Jesús.

Relatos como este dejan en evidencia, no solo la providencia divina, sino las actitudes que emanan de las virtudes de Jesús.

Identificarlas permite en las estudiantes reconocer un modo de proceder y poco a poco simpatizar con los gestos de Jesús imitándolos o proponiendo otras acciones orientadas a la solidaridad, al respeto y al cuidado frente a sus amigas, su familia y su entorno.

En palabras de San Josemaría Escrivá “Si tratamos a Jesucristo con la frecuencia de sacramentos, con la charla diaria con él y constante, con la conversación, imitaremos a Jesucristo casi sin darnos cuenta” Opus Dei, El carisma del Opus Dei en palabras de san Josemaría (2023). Recuperado el día 30 de junio de 2023 <https://opusdei.org/es-co/article/carisma-opus-dei-palabras-san-josemaria-sembradores-paz-alegria/>

Otra estrategia para impactar significativamente el proceso de aprendizaje dentro y fuera del aula es diseñar actividades que rompan los esquemas de la tradicional clase de religión, logrando que las estudiantes, además de ser agentes del conocimiento puedan estar motivadas durante su proceso formativo, favoreciendo el aprendizaje mediante propuestas innovadoras que por lo general son abordadas de modo experiencial.

En esta línea, una nueva actividad surgió al inicio del año escolar 2022, donde se propuso de forma creativa alcanzar el desempeño curricular propuesto bajo los parámetros de la conferencia episcopal. Conferencia Episcopal de Colombia. (2017), afianzando en las estudiantes la comprensión del cuidado y de la protección de la vida.

Para generar empatía y motivar la participación, las niñas de primer grado recibieron el anuncio de que habían sido escogidas para llevar a cabo un proyecto maravilloso, mediante el cual se esperaba que por sus habilidades excepcionales pudieran mantener en las mejores condiciones un ser vivo que iba estar a su cargo por un par de meses.

Luego de explicar con detalle el proyecto, dentro del salón de clase cada niña llevó a cabo la siembra de un par de semillas de alverja, las cuales debían ser cuidadas de modo individual ofreciendo a las semillas protección, luz solar y agua, para favorecer el crecimiento de la planta.



Esta experiencia fue registrada periódicamente en una bitácora con dibujos y comentarios cortos para evidenciar el proceso evolutivo. En simultáneo, a propósito del cuidado de la planta se hicieron reflexiones sobre el cuidado de los demás seres vivos y del entorno escolar a partir de algunos numerales de la encíclica relacionados a



continuación:

“Nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos” (Francisco, 2015, nº.1), “cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje” (Francisco, 2015, nº.2).

“La mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero, emitidos a causa de la actividad humana” (Francisco, 2015, nº.3), “se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de basura” (Francisco, 2015, nº.4).



“¿Qué tipo de mundo queremos dejar? Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá” (Francisco, 2015, nº.7), “La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes y esto debería provocar el cuidado de la naturaleza” (Francisco, 2015, nº.8).

“Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria” (Francisco, 2015, nº.9). “María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido” (Francisco, 2015, nº.11) y “un cambio en los estilos de vida podría ayudar a modificar el comportamiento de las empresas” (Francisco, 2015, nº.12).

Este ejercicio permitió encontrar una sólida relación entre las enseñanzas del Papa Francisco y las dinámicas de clase, afianzando cualidades como la empatía, la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado, además de involucrar a las familias en la segunda fase del proyecto.

Al ver el crecimiento, el florecimiento y la aparición de las vainas con nuevas semillas las estudiantes experimentaron una sensación de gratificación, es más, algunas niñas lograron cosechar las nuevas alverjas (por voluntad propia sembraron en casa, generando en los casos más exitosos un ciclo productivo a menor escala, sin consecuencias para el medio ambiente, empleando material recuperado como los vasos reciclados usados de masetas inicialmente).

Este ejercicio pedagógico, además de fomentar la experiencia del cuidado en la primera fase y de abrirse a la dimensión comunitaria en la segunda fase, despertó en las niñas curiosidad, suscitando preguntas como: ¿quién creó la semilla?, ¿quién creó el agua?, ¿la semilla puede germinar sin luz solar?, ¿cómo creó Dios una semilla tan pequeña, de la que puede salir una planta muy grande? ¿porqué al sembrar una sola semilla, de la planta pueden salir otras semillas? Las preguntas reflejan el interés que despertó este tipo de aprendizaje y dan pie para extender el proyecto involucrando otras áreas, que pueden brindar más experiencias significativas, partiendo de propuestas innovadoras.

En conclusión, con la siembra de la semilla no solo se dio paso a la metodología experiencial, sino que se afianzó el pilar pedagógico “aprender haciendo”, en el que se dieron “ambientes de aprendizaje que lleven a las estudiantes a ser sujetos activos en el proceso de construcción del conocimiento”.

Colegio Marymount Bogotá (2022 – 2023). Aprendizaje y formación. Recuperado el día 30 de junio de 2023 <https://marymountbogota.edu.co/aprendizaje/formacion>

También se logró integrar en la práctica, la experiencia de los distintos “niveles del equilibrio ecológico” propuestos en la Encíclica.

Los hallazgos del proyecto experiencial fueron los siguientes:

A “nivel interno” las estudiantes a su corta edad comprendieron que tienen la capacidad de hacerse cargo del cuidado de un ser vivo en desarrollo, protegiéndolo y proporcionándole lo necesario para favorecer su crecimiento.

A nivel solidario las estudiantes pudieron compartir sus experiencias y conocimientos, ayudándose entre sí a mejorar las prácticas para el cuidado de las plantas. También se dio lugar para estrechar el sentido de comunidad involucrando a las familias, debido a que una vez la niña instauraba en su rutina diaria escolar el hábito del cuidado de su planta, la maseta hecha con un vaso reciclado se enviaba a casa para ser trasplantarla y allí en familia continuar con el cuidado de esta. (Vale la pena mencionar que en algunos casos contaron con los abuelos o con personas dispuestas a ser guardianas de la planta en el hogar, ayudando a que la estudiante continuara con el proyecto en casa trasplantando a una maseta más apropiada o sembrando en la huerta familiar). Fue muy interesante evidenciar el nivel de compromiso de las niñas además de los lazos que generaron con la naturaleza; al ser cada una testigo del crecimiento y el desarrollo de la planta, las estudiantes con emoción proporcionaban a la planta un trato más que cordial comunicándose con la planta como si fuese una mascota, dando nombre, hablándole frecuentemente y decorando con detalle la maseta reciclada.

A nivel espiritual las estudiantes lograron entenderse como parte de la creación, experimentando el llamado a cuidar el entorno a pesar de su corta edad; entendieron que podían contribuir al cuidado con responsabilidad, en palabras del Papa entendieron que: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (Francisco, 2015, nº.14).

Capítulo 3 - Jesús edifica

Seguir a Jesús a través de las escrituras permite identificar sus dichos y hechos; tenerlos presente ayuda a encarnar en la propia humanidad, la divinidad revelada, generando sinergia y una permanente actitud de cuidado en los diferentes escenarios de la cotidianidad. En consecuencia, esta poderosa dinámica se puede hacer visible con el prójimo y con el entorno natural.

Evocando las palabras del Profesor Pellitero en clase de Eclesiología, a este respecto podemos decir que:

La iglesia es un misterio de comunión, somos personas verdaderamente cristianas en la medida en que estamos unidos al cuerpo de Cristo, en la medida en que estamos abiertos a los demás y en la medida en que nos sabemos, nos sentimos y actuamos como hermanos. Pellitero, (2023).

Sin lugar a duda este llamado a la fraternidad nos conduce nuevamente a reconocernos hermanos por la fe, es más, el Papa inicia la carta Laudato si hablando de la tierra como nuestra madre y cierra dicha encíclica exaltando el papel de María Santísima quien nos acompaña en el compromiso de cuidar “la casa común”.

Un texto de las sagradas escrituras que revela esta relación entre la humanidad y divinidad es del evangelio de Juan, donde se señala lo que aconteció a los pies de la cruz. Allí Jesús hace entrega de María a su discípulo amado (Juan 19, 26 – 27).

Jesús consciente de que su hora había llegado, antes de entregar la vida le da a Juan el tesoro más grande; el cuidado de su propia Madre. Hoy Jesucristo nos encomienda con las palabras de Francisco no solo el cuidado de su propia Madre, sino que también entrega junto a ella, la misión del cuidado del planeta y la humanidad.

Jesús quiere edificar el planeta reestableciendo el equilibrio ecológico, invitando a las personas con las palabras de Francisco a cuidar de la madre tierra.

En pro de esta misión “nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió” (Francisco, 2015, n.º.244), es momento de imitar al discípulo amando, “abrazando la tierra” con solidaridad, responsabilidad y cuidado.

Para acoger a María Santísima y asumir el desafío del cuidado del planeta, cada individuo podría empezar a dar testimonio de su credo y del amor a Dios. Ratzinger afirma que “la palabra Credo encierra una opción fundamental ante la realidad como tal; no significa comprender esto o aquello, sino una forma primaria de proceder ante el ser, la existencia, lo propio y todo lo real” (1968) en consecuencia, podríamos preguntarnos como cristianos ¿cuál podría ser nuestro proceder?

Para dar respuesta a la pregunta, se relatan aquí algunas estrategias que han permitido llevar a las estudiantes a encontrar formas de relacionarse desde la fe, manteniendo la motivación y la expectativa, utilizando la experiencia como método pedagógico, incorporado en los colegios Salesianos por el Don Mario Peresson Tonelli, al dirigir el Servicio Catequístico como Provincial de la inspección San Pedro Claver de Bogotá, quien promovía “la opción por la experiencia como eje estructurante de todo proceso de educación de la fe o de la formación religiosa de la persona” (Peresson, 2015).

Para mi labor docente esta manera de impartir la clase de religión, sumada al pilar pedagógico de “aprender haciendo” se ha convertido en un factor innovador y determinante durante el proceso de enseñanza de la educación religiosa escolar a las niñas de primer grado y también en las estudiantes más pequeñas de preescolar.

Por lo tanto, para lograr la transferencia de aprendizajes es necesario que haya un cambio de mirada respecto a la persona, a su entorno y al modo cómo Dios acontece en su cotidianidad. También es fundamental considerar que las niñas aprenden de forma particular y que para las familias la trascendencia se vive de forma menos tradicional.

Según Ratzinger estaríamos frente al paradigma de que “el hombre no identifica el espacio de su mundo con lo que él puede ver y comprender.

Sino que busca otra forma de acceso a la realidad; a esta forma la llama fe y en ella encuentra la abertura decisiva de su concepción del mundo. Ratzinger. (1968). (p. 9), en consecuencia, la trascendencia es susceptible de ser interpretada y manifestada de diversas maneras.

Para llevar con eficacia el proceso de aprendizaje de las estudiantes de primer grado es indispensable hacer una lectura integradora, desde la dimensión comunitaria en relación con los demás y con su entorno. Así mismo, es pertinente reconociéndolas como seres que acontecen en un espacio tiempo que las determina, descubriendo su propia vocación, al respecto el Papa Pablo VI invita a reflexionar con las siguientes palabras:

“Exhorta a los cristianos, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno” Pablo VI. (1965). nº.43. De acuerdo con esta invitación del Papa Pablo VI, comprendemos que, según las circunstancias de nuestro entorno, estamos llamados a cumplir con nuestros “deberes temporales” procurando mantener una armonía que permita integrar la fe con la vida diaria.

Francisco también afirma que “Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (Francisco, 2015, nº.217).

En sintonía con estas premisas y con las enseñanzas de Jesucristo, el Pontífice nos invita a “consolidar ese binomio fe – vida a través del cuidado del prójimo y de la casa común. Las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” (Francisco, 2015, nº.64).

Una palabra clave que el Papa menciona es la *motivación*, la cual dispone al aprendizaje y permite una apertura frente a las dinámicas experienciales propuestas en clase.

En este mismo sentido, afirma que “La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo (Francisco, 2015, nº.210). Por lo tanto, a través de las diferentes actividades propuestas se espera una respuesta positiva y una disposición en las alumnas, para involucrarse activamente, de esta manera cobran sentido todas las prácticas pedagógicas enfocadas en la ecología, al buscar formas creativas de incorporar a las estudiantes en la cultura ambiental basada en auténticos fundamentos de fe, para movilizarlas a encontrar lo trascendente en la naturaleza y en todas sus manifestaciones.

Un testimonio visible de esta pedagogía ecológica aplicada, es el de Santa Laura Montoya quien en difíciles circunstancias a finales del siglo XIX, enseñó a sus estudiantes a reconocer la dignidad de los seres vivos desde la hormiga hasta las imponentes montañas de la selva colombiana e identificar la presencia de Dios en la naturaleza y en los indígenas quienes eran considerados por los hombres blancos como animales o seres sin alma.

Inculcar estos aprendizajes en niñas de primer grado, contribuye al desarrollo de prácticas limpias que en proyección a mediano y largo plazo podrían liderar la cultura, las finanzas, la política y la sociedad emergente. Para lograrlo “se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y un constante compromiso ante los problemas de la sociedad” (Francisco, 2015, nº.91), propagando así en las nuevas generaciones la consigna de ser “capaces de liderar un mundo sostenible”.

En concordancia con este dinamismo revolucionario, me ha inspirado “motivaciones adecuadas, desde una transformación personal” (Francisco, 2015, nº.211), aprovechando al máximo la sensibilidad espiritual de las niñas y su afinidad con la naturaleza.

Así como, uniendo esfuerzos con las diferentes instancias del entorno escolar, para fomentar la conciencia ambiental y dar mayor alcance al impacto positivo en las estudiantes y en la comunidad educativa, empleando la estrategia pedagógica experiencial. Es muy loable asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es provechoso que la educación sea capaz de motivarlas hasta configurar un estilo de vida empático, responsable, solidario y saludable.

Como resultado de implementar esta metodología experiencial junto al pilar pedagógico de “aprender haciendo”, se han visto cambios a través de gestos positivos que evidencian (fuera del aula de clase) que se está instaurado la anhelada conciencia ambiental. Cabe mencionar algunos hallazgos:

En las zonas de juego al aire libre, las niñas han empezado a tener una mayor actitud de cuidado, para motivarlas se han nombrado “guardianas del bosque”. El reto que adquieren es velar por mantener el equilibrio ambiental, ayudando a las niñas más pequeñas a encontrar un balance entre el disfrute de las zonas de juego y la conservación de los recursos disponibles, generando una dinámica de cuidado.

Un ejemplo es el uso responsable de los bebederos de agua. También se ha visto una interacción más respetuosa con la vegetación, las aves, los insectos y demás especies del entorno. Es importante mencionar el instinto maternal que se ha despertado en las estudiantes de grado primero al ser solidarias y ofrecer protección, compañía y ayuda a las niñas menores durante el tiempo de juego (la sección de preescolar comparte el parque en simultaneo con las niñas de primer grado).

A nivel general, desde prekínder hasta primero de primaria se han realizado actividades de concientización y motivación durante las clases de religión, la mayoría de las veces se inician las clases proyectando canciones con mensajes alusivos al cuidado del medio ambiente y a reconocerse parte de la creación. Así mismo, en las zonas de descanso cada día se sigue motivando a las “guardianas del bosque” para que con el ejemplo enseñen o si es necesario reporten interacciones poco apropiadas por parte de niñas más pequeñas.

Es importantes mencionar que se ha empezado a prestar especial atención al ciclo reproductivo de los “alcaravanes” (aves migratorias que se han establecido recientemente en las zonas verdes del colegio), los cuales ponen sus nidos dentro del parque de juego, convirtiéndose en aliados pedagógicos para crear nuevas estrategias y así admirar su proceso evolutivo desde que los huevos son empollados, hasta que eclosionan y crecen los polluelos.



En el cierre de año escolar 2023, han surgido otras actividades lideradas por áreas transversales, que aportan al fortalecimiento de la cultura ambiental, entre ellas:

El departamento de español propicio espacios interactivos mediante obras de la escritora colombiana Amalia Low, promoviendo la formación en valores mediante la interacción de marionetas de animales emblemáticos de Colombia. Las estudiantes también disfrutaron de la visita de un mariposario y de una granja móvil donde interactuaron con los animales. Así mismo, disfrutaron de una visita al zoológico antes de finalizar el año escolar.

A modo general, y alineados con algunas de las recomendaciones de la encíclica respecto a cambios locativos y estructurales (Francisco, 2015, n^o.180), el colegio Marymount Bogotá está implantando positivamente múltiples programas para favorecer el manejo razonable de recursos; cuenta con un edificio inteligente que es alimentado con luz solar y abastecido en sus baterías de baño con agua lluvia reciclada.

A continuación, otras iniciativas en torno al cuidado y al consumo:

Se instauró “una buena gestión del transporte o formas de construcción y de saneamiento de edificios que reduzcan su consumo energético y su nivel de contaminación” (Francisco, 2015, nº.180). Estas políticas han sido reconocidas: el colegio recibió recientemente el “sello de oro” otorgado por la alcaldía de Bogotá en reconocimiento por el ciclo parqueadero y por estimular el uso de energías limpias en los colaboradores del colegio. También, se promueve la separación los residuos desechables, reciclables o reutilizables y el tratamiento de los residuos alimenticos en una planta propia de compostaje que genera abono para el cuidado de los jardines y la



huerta escolar que se ha convertido en un escenario experiencial para la enseñanza y práctica agrícola a pequeña escala, además de proveer de ciertas hortalizas y aromáticas para la demanda del comedor escolar.

Por último, en beneficio de las familias menos favorecidas, que han establecido su lugar de vivienda cerca de las instalaciones del colegio en un sector conocido como suba Casablanca, se han tejido redes de apoyo donando mercados los días viernes, y huevos los días miércoles durante todo el año. Este ejercicio de ayuno voluntario de las estudiantes, es una tradición en el colegio y permite sensibilizar a las niñas respecto a la posibilidad de contribuir para suplir las necesidades de otros, por lo tanto, los miércoles las estudiantes hacen el sacrificio de no consumir huevo al desayuno y lo llevan al colegio para donarlo, dando alcance al principio pedagógico de “aprender haciendo”, involucrando las niñas para dar solución a una situación de necesidad real.

Los niños del Jardín Infantil El tesoro del saber, ubicado en ese sector de suba, hacen parte de la población beneficiada que brinda a las estudiantes la oportunidad de poner en práctica lo que recomienda el Papa Benedicto XVI: “es necesario que las sociedades avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo y mejorando las condiciones” (Benedicto XVI, 2010).

Este capítulo, que inició con el título “Jesús edifica”, nos ha permitido mirar en retrospectiva las reflexiones y experiencias realizadas, que hacen evidente que así como Jesús pasó por la humanidad cuidando de todo y de todos, ahora con un gesto de comunión, Francisco renueva aquellas enseñanzas con *Laudato si*, involucrando a todas las personas para unir esfuerzos e impulsar esta poderosa iniciativa que promete cambios significativos para la conservación de la vida en todas sus manifestaciones.

A propósito de esta dinámica de cuidado a la que todos están invitados, el profesor Ramiro Pellitero, de la Universidad de Navarra (España) propone enfocarse en la visión antropológica de la Eclesiología de comunión:

“La Iglesia es la semilla de la unidad en el mundo, la semilla de la comunión, la semilla de la fraternidad que viene no desde lo que podemos hacer desde abajo, sino desde lo que se nos ha regalado desde arriba, se nos ha regalado por la creación el mundo entero y dentro del mundo la creación del hombre y de la mujer y la posibilidad de que colaboremos en este cuidado de la tierra, esto a nivel natural” (Pellitero, 2023).

Por consiguiente, a través de mi labor docente he implementado estrategias pedagógicas y múltiples actividades para motivar a la comunidad educativa a entrar en la dinámica de iglesia a través de una cultura ecológica, iniciando con modificaciones a pequeña escala desde la planeación curricular y con actividades vanguardistas aplicadas en la clase de religión.

Como resultado es evidente que las estudiantes han incorporado en su cotidianidad prácticas responsables de cuidado conforme lo enseña el Papa Francisco en *Laudato si*; se ha intentado enseñar como Santa Laura Montoya la ecología en comunión con la Divinidad presentando alternativas atractivas para las niñas, quienes han sido reconocidas como “guardianas del bosque”; quienes con actitud de servicio buscan ayudar y orientar a sus pequeñas compañeras de juego permeando también con sus prácticas ecológicas sus casas: reciclando, reutilizando residuos, cuidando las mascotas y, en algunos casos motivando la siembra de plantas (en lugares dispuestos por sus familiares).

Finalmente se puede evidenciar en este proyecto una objetiva relevancia práctica en la cotidianidad de las estudiantes, y tendrá mucho más que ofrecer a las nuevas generaciones, ya que a largo plazo se espera robustecer las iniciativas ecológicas, documentándolas e ir permeando con la conciencia ambiental a las estudiantes más grandes afianzando a la vez el sentido de “comunidad eclesial”.



A corto plazo en la zona de juego de la sección de preescolar por propia iniciativa, con el apoyo de las directivas y demás instancias institucionales se continuará con la siembra de árboles los cual serán bautizados con el nombre de algunos colaboradores de la institución. Estos nuevos amigos del bosque serán objeto de admiración para las estudiantes y se convertirán en referentes del cuidado responsable y solidario para las nuevas generaciones. Con la ceremonia diseñada para imponer los nombres a los árboles se pretende destacar la importancia de estos nuevos compañeros en la zona de juego, que formarán parte de la memoria histórica de colegio y serán el legado de las “guardianas del bosque”.

Conclusiones

A lo largo de mis estudios de maestría en teología, y en particular en las clases de Teología Latinoamérica, tomé la decisión de plantear mi proyecto a partir de la propuesta de Francisco en *Laudato si*, sobre nuestra corresponsabilidad en el cuidado de la naturaleza y del bien común. Así mismo, luego de cursar otras asignaturas, surgió en mí el interés por investigar respecto a los misterios en torno a la creación y las cosmogonías, y ver desde la fe la manera de resolver los desafíos de la trascendencia y de la propia existencia humana. Este escrito recoge las inquietudes surgidas en mí desde un abordaje teológico y en consecuencia presenta soluciones acordes a las enseñanzas de Francisco, orientando la educación religiosa escolar con un nuevo enfoque, diseñado especialmente para las niñas de primer grado escolar.

Este proyecto fue elaborado con la idea de documentar algunas de mis estrategias pedagógicas, que permitieron generar transferencia de nuevos conocimientos en torno a la educación religiosa escolar en niñas de primer grado, usando iniciativas inspiradas en la encíclica *Laudato si*, generando aprendizajes significativos que trascendieron las aulas de clase y permitieron fomentar una cultura del cuidado y del bien común, en la comunidad educativa de la que hago parte.

Con las actividades innovadoras propuestas en las clases de religión, se logró mantener la motivación de las estudiantes y poner en práctica el principio pedagógico de involucrar con un papel protagónico a las niñas en la construcción de su conocimiento, mediante la metodología experiencial, basada en las virtudes ecológicas siguiendo la propuesta del Papa Francisco como fundamento. Dicho modelo pedagógico contribuyó a cambiar la dinámica tradicional de la educación religiosa escolar, transmitida principalmente con un enfoque catequético y doctrinal muy alejado de la realidad y de las necesidades del entorno escolar.

Haciendo eco a unas palabras de Benedicto XVI, con esta nueva forma de impartir la clase de religión se “quiere llegar a comprender y explicar la fe como la realidad que posibilita el verdadero ser humano en nuestro mundo de hoy, y no reducirla a simples palabras que difícilmente pueden ocultar un gran vacío espiritual”. Ratzinger. (1968). p.4.

A partir de las enseñanzas de la encíclica, con propuestas innovadoras para el aula, se ha hecho posible plantear otras formas positivas de relacionarse con el entorno, como la formación ecológica que ha llevado a tomar conciencia de las condiciones límite en las que está el planeta, y el impacto de la crisis ambiental actual. Desde la clase de religión se ha logrado cultivar en las niñas una relación personal amorosa y cercana con Dios, que produce gestos de fraternidad con el prójimo y con los demás seres vivos de su entorno, edificando una conciencia ambiental que se refleja en la modificación constructiva de hábitos de comportamiento.

Se han fortalecido los procesos formativos mediante las propuestas experienciales centradas en la dinámica del cuidado, que han llevado a establecer una relación positiva con la naturaleza y con las personas, ampliando así el área de impacto en el medio, como se pudo evidenciar con la actividad de la simbra, generando aprendizajes significativos, rompiendo esquemas y mejorando la dinámica de la tradicional clase de religión, colocando las niñas como protagonistas y líderes del proceso formativo, logrando lazos de fraternidad al estilo de San Francisco de Asís, de Santa Laura Montoya y de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Adoptar la provocación y la motivación como estrategia pedagógica ha favorecido la apertura y el disfrute de las estudiantes en las actividades propuestas en clase, afianzando virtudes ecológicas como la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado, encontrando cambios de hábitos y repuestas positivas que evidencian la transferencia de los conocimientos.

A luz de las palabras del Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*, que afirman: “todo trabajador es un creador”, las “guardianas del bosque” de grado primero son reconocidas como trabajadoras del reino y promotoras de la conciencia ecológica escolar.

En definitiva, la lectura y reflexión sobre *Laudato sí* nos ha permitido hacer la experiencia de descender y aplicar al nivel de la educación básica de niñas, numerosas sugerencias e iniciativas innovadoras que contribuyen ampliamente a una educación cristiana y humana prometedora, porque refuerzan también el ambiente familiar y social, a corto, mediano y largo plazo.

Referencias

BENEDICTO XVI. (2009). *Carta Encíclica: Caritas in Veritate*.

BENEDICTO XVI. (2006). *Homilía en la Misa del Corpus Christi*.

BENEDICTO XVI. (2010). *Jornada Mundial de la Paz*.

BIBLIA DE JERUSALÉN. (2009). Editorial Descleé De Brouwer S.A.

BIBLIA LATINOAMÉRICA. (1972). Editorial Paulinas.

COMISIÓN EPISCOPAL DE EDUCACIÓN Y CULTURAS. (2017). *Estándares para la Educación Religiosa Escolar (ERE)*. Conferencia Episcopal Colombiana.

CONCILIO VATICANO II. (1965). *Carta encíclica: Gaudium et Spes*.

ESCRIVÁ, Josemaría. (1932). *Camino*. capítulo 39. punto 813.

ESLAVA, Euclides. (2016). *El secreto de las parábolas*. Editorial Universidad de La Sabana.

FRANCISCO. *Carta Encíclica Laudato Si: sobre el cuidado de la casa común*. (mayo 24 del 2015)

GARZA SADA, E. (2016). EduTrends, aprendizaje basado en retos. Editorial Instituto Tecnológico Y De Estudios Superiores De Monterrey.

<http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/edutrends-aprendizaje-basado-en-retos.pdf>

MONTOYA, Laura. (2013). *Mi Vida Autobiografía*. Cuéllar Editores.

PABLO VI. (1967). *Carta Encíclica Populorum Progressio, Sobre El Desarrollo De Los Pueblos* (1a. ed., 1a. reimp.).

PELLITERO. (mayo 19 de 2023). *Eclesiología* [sesión de clase]. Intenta buscar una cita de un texto suyo

PERESON, Mario. (2015). Servicio Catequístico Salesiano: *Hacia una educación religiosa escolar histórica – situacional- experiencial*.

RATZINGER (1968). *Introducción al cristianismo*, Prólogo. Ediciones Sígueme.

RYAN, Richard M and DECI, Edward L. (2002). *Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions*. University of Rochester.

TOMAS DE AQUINO, S. (1964). *Suma teológica* (1ª. ed.). Madrid: biblioteca de autores cristianos.